



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Septiembre 2017 n.º 1.359



1 | Editorial

2 | De nuestra vida

2 | Inauguración del Turno 76

3 | Reunión Pleno Diocesano,
Asamblea Diocesana,
Inauguración Curso

3 | Apostolado de la Oración

4 | Día de la Familia
Adoradora

5 | Rincón poético

6 | Calendario litúrgico

8 | De La Lámpara

11 | La Voz del Papa

14 | Tema de Reflexión

16 | Doctores de la Iglesia

18 | Testimonio

23 | Colaboración

26 | Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

La Exaltación de la Santa Cruz

Adam Elsheimer (1578-1610)

Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Un nuevo curso

*«Invito a todos a un decidido empeño
por dar nueva vitalidad a la devoción eucarística,
que vaya acompañada con una creciente formación cristiana,
sólidamente fundada en la Sagrada Escritura.»*

(San Juan Pablo II a la Adoración Nocturna Española)

Aunque a los efectos fundamentales, es decir, a la celebración mensual de la vigilia, no existe interrupción alguna y por tanto no procede aplicarle lo que entendemos por curso (9 ó 10 meses del año) sin embargo, para otras actividades, que no por ser complementarias resultan menos importantes, sí aplicamos el concepto de curso y dentro de este periodo de tiempo las llevamos a cabo, tal es el caso del Pleno del Consejo Diocesano, la Asamblea, los Encuentros Eucarísticos, las sesiones de formación para responsables, las charlas de iniciación para nuevos adoradores, los encuentros con los Directores Espirituales, etc., todas ellas tendentes a la formación, tan necesaria hoy, y a la que nos alienta el Santo Juan Pablo II que tanto distinguió a la Adoración Nocturna Española.

Ya, desde ahora, con todo interés y entusiasmo, os pedimos, encarecidamente, al inicio de este curso pastoral 2017-2018, a que participéis, activamente, en cuantas acciones formativas, apostólicas, culturales, etc., se organicen y celebren. Todo ello redundará en el aumento y extensión del culto eucarístico.

Seamos apóstoles de la Eucaristía, Jesús nos espera en el sagrario y nos llama: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviare» (Mt 11, 28). No dejemos de acudir. ■

Inauguración del turno 76



El próximo día 23 septiembre a las 21:00 horas celebraremos la inauguración del turno 76 de la Sección de Madrid que tiene su sede canónica en la Parroquia de Santa María del Pozo y Santa Marta, en el barrio de Vallecas. Los nuevos adoradores llevan un año preparando este momento acompañados de los monitores del Consejo Diocesano de Madrid Toñi Serrano y Alejandro Moreno.

Os convocamos a todos los adoradores de Madrid a que participéis activamente en esta Vigilia, con vuestra asistencia y oración intensa y acompañéis a los nuevos adoradores que en el transcurso de la misma recibirán el distintivo de Adorador Activo.

La Parroquia de Santa María del Pozo y Santa Marta se encuentra en la calle Montánchez, 13.

Los días 21 y 22 de septiembre a las 20:00 horas, después de la misa vespertina, tendrán lugar dos conferencias de preparación que bajo los títulos «Historia y Símbolos de la Adoración Nocturna» y «Espiritualidad de la Adoración Nocturna», serán impartidas por Don Juan Antonio Díaz Sosa, Presidente del Consejo Diocesano y Don Manuel Polo Casado, Director Espiritual Diocesano. ■

RECORDAD

Inauguración del Turno 76
Parroquia Santa María del Pozo
y Santa Marta
Calle Montánchez, 13
Día 23 de septiembre 21:00 horas
Transporte
Líneas EMT 102 y 111

REUNIÓN DEL PLENO DIOCESANO, ASAMBLEA DIOCESANA E INAUGURACIÓN DEL CURSO ADORADOR

El próximo día 30 de septiembre de 2017 en el salón de actos de la Parroquia del Santísimo Cristo de la Victoria (c. Blasco de Garay, 33), tendrá lugar la reunión del Pleno del Consejo Diocesano y de la Asamblea Diocesana en convocatoria única a las 18:00 horas.

La participación de todos tiene muchísima importancia, pues es el momento de hacer balance de lo transcurrido en el último año, y planificar lo que sucederá en el que vamos a comenzar.

Esta reunión coincidirá con la Eucaristía de inauguración del curso adorador. ■

Orden del día

- 1º. Oración de invocación al Espíritu Santo.
- 2º. Palabras del Director Espiritual Diocesano.
- 3º. Presentación e Informe del Presidente Diocesano.
- 4º. Informe de Tesorería.
- 5º. Informe de Secretaría.
- 6º. Debate y aprobación de la Propuesta de Reglamento Diocesano¹.
- 7º. Debate y aprobación de la Propuesta de Reorganización de Zonas.
- 8º. Pleno del Consejo Diocesano: Aprobación de la propuesta de Calendario para el curso 2017/2018.
- 9º. Ruegos y preguntas
- 10º. Celebración Eucarística de Inauguración del Curso Adorador con Promoción de Veteranos Constantes de Asistencia Ejemplar.

¹ Los adoradores que lo deseen podrán consultar el borrador del nuevo Reglamento Diocesano en la sede del Consejo Diocesano de Madrid de la Adoración Nocturna Española (Barco 29, 1º).

MEDIOS DE TRANSPORTE PÚBLICO

AL SALÓN DE ACTOS DE LA PARROQUIA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA VICTORIA
AUTOBUSES EMT: Líneas: 2, 16, 61 y 202
METRO: Argüelles: L-3, L-4 y L-6
 Quededo: L-2

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de septiembre 2017

Parroquias al servicio de la misión.

Por nuestras parroquias, para que, animadas por un espíritu misionero, sean lugares de transmisión de la fe y testimonio de la caridad. ■

Día de la familia adoradora

Como viene siendo tradicional, el Consejo Diocesano quiere comenzar el curso adorador dedicando una jornada muy especialmente a la convivencia y al fortalecimiento del sentimiento de familia entre todos los adoradores.

El Día de la Familia Adoradora se ha convertido ya en una de esas actividades casi obligadas dentro del programa del curso adorador, se prepara con ilusión y cariño y se disfruta por los asistentes, dejando un grato recuerdo en todos años tras años.

Tendrá lugar el día 7 de octubre y el destino elegido es Cuéllar, en la provincia de Segovia, donde, como sabéis, se está celebrando la exposición de las «Edades del Hombre».


El horario previsto para la jornada será el siguiente.

- 08.00 horas: Salida de los autobuses desde el Paseo Moret
- 10:00 horas: Llegada a Cuéllar, Laudes y celebración de la Eucaristía
- 11:00 horas: visita de la exposición «Las Edades del Hombre»
- 14:00 horas: Comida
- 18:00 horas: Vísperas
- 19:00 horas: Regreso a Madrid

El precio de la actividad que incluye transporte, comida y entrada a la exposición es de 45€.

Los interesados deberán inscribirse antes del día 1 de octubre de 2017, comunicándolo al Consejo Diocesano (c. Barco 29, 1º; 915 226 938).

Os esperamos a todos.



En la Cruz está la vida

*En la cruz está la vida
y el consuelo
y ella sola es el camino
para el cielo.*

*En la cruz está «el Señor
de cielo y tierra»,
y el gozar da mucha paz,
aunque haya guerra.
Todos los males destierra
en este suelo
y ella sola es el camino
para el cielo.*

*De la cruz dice la Esposa
a su Querido
que es una «palma preciosa»
donde ha subido,
y su fruto le ha sabido
a Dios del cielo,
y ella sola es el camino
para el cielo.*

*Es una «oliva precios»
la santa cruz,*

*que con su aceite nos unta
y nos da luz.
Alma mía, toma la cruz
con gran consuelo,
Que ella sola es el camino
para el cielo.*

*El alma que a Dios está
toda rendida,
y muy de veras del mundo
desasida,
la cruz le es «árbol de vida»
y de consuelo,
y un camino deleitoso
para el cielo.*

*Después que se puso en cruz
el Salvador,
en la cruz está «la gloria
y el honor»,
y en el padecer dolor
vida y consuelo,
y el camino más seguro
para el cielo.*

Santa Teresa de Jesús

Día 15 de septiembre

La bienaventurada Virgen María de los Dolores



Los Siete Dolores de la Santísima Virgen

La imagen de la Virgen Dolorosa —Virgen de la Soledad— y la imagen de María con su Hijo muerto en su regazo —la Piedad—, puede decirse que no faltan en ninguna iglesia, que es la advocación preferida de todas las madres, que han dado a luz a sus hijos con dolor y han tenido que sufrir tanto por ellos, por diversos motivos y con tanta frecuencia. ¡Qué maravilla de Dolorosas en las procesiones de la Semana Santa Española!

Decía un buen observador que la Pietá de Miguel Ángel no le había impresionado hasta que vio a una mujer con los huesos y la mochila de su hijo en su regazo, siete meses después de perdido en la montaña.

El ángel había dicho a María que era bendita entre todas las mujeres, y apenas nacido Jesús, ya la llamaba Simeón la Madre de los Dolores, ya le anunciaba que una espada le atravesaría el corazón. Uno de los castigos del pecado original era que la mujer alumbraría a sus hijos con dolor, y ahora Simeón le decía que ella, que estaba libre del pecado original no se libraría de alumbrarnos con dolor, unida a la cruz de Jesús. Si El había de ser Varón de Dolores, Ella sería la Madre de los Dolores. Una Madona sin sufrimientos, junto a un Cristo sufriente, dice Fulton Sheen, sería una Madona sin amor. Cristo nos amó tanto que quiso

morir para expiar nuestra culpa y quiso que su Madre sufriera con El.

«Fue cruel Simeón con aquella jovencita madre. ¿Por qué anticipar el dolor? ¿Por qué no dejarla disfrutar del gozo del nacimiento? ¿Por qué esta crueldad innecesaria? ¿Por qué multiplicarle la tristeza anticipándola?» (Martín Descalzo).

Desde que María oyó a Simeón, ya nunca levantaría las manitas del Niño sin ver en ellas una sombra de los clavos. Simeón retiró la vaina que ocultaba el futuro e hizo que la acerada hoja del dolor brillara ante los ojos de María. Cada pulsación que advirtiera en las diminutas muñecas de su hijito, sería para ella como el eco de un martillazo inminente. No bien botada al mar del mundo aquella joven vida, cuando ya Simeón, viejo marinero, hablaba de naufragios. Fue muy larga la herida de la espada.

La alegría del nacimiento, los pastores, los Magos, pasaron pronto, y llegó la amargura del destierro. Tras los gozos de la niñez, vinieron las palabras misteriosas de Jesús en el templo. Junto a la amable vida de familia, está la llamada «noche de Nazareth», noche que duró muchos años. Jesús sigue en el taller. María espera en la oscuridad de la fe.

Por fin sale a predicar. Le siguen las turbas, realiza milagros. Pero quieren despeñarle en Nazareth —iglesita de Nuestra Señora del Temblor— y los sabios y sumos sacerdotes le desprecian. Y llega la Pasión. María no aparece el Domingo de Ramos, pero no falta a la cita en la Calle de la Amargura. Y menos podía faltar en el calvario, junto a la Cruz de Jesús.

Ahí está la Madre de los Dolores sufriendo con su Hijo. Ahora repite el Fiat que un día pronunció. Entonces le costó poco, ahora le cuesta mucho. Lo repite con un profundo dolor. «Mirad si hay dolor semejante a mi dolor». Pero lo repite con firmeza, de pie. Es la Reina de los mártires, la gran sacerdotisa de la humanidad. Ofrece al Hijo y se ofrece ella misma.

Jesús es colocado en los brazos de su Madre. María se acordaría de Belén. Pero todo había cambiado. Ahora está muerto y desfigurado. Cuando Jesús fue sepultado, la soledad de la Virgen fue todavía mayor. «Otra vez como en Belén tu falda cuna le hacía y sobre El tu amor volvía a la angustias primeras... Señora, si tú quisieras contigo le lloraría» (Pemán). ■

La primera comunión del mundo

La primera comunión del mundo tal fue sin duda la Encarnación del Verbo en el seno de María.

Fue la primera vez que el Verbo hecho carne habitó en el interior de una pobre criatura.

Tenía razón el Ángel de la Anunciación para decir a la Virgen:

—¡Alégrate, Agraciadísima! El Señor está contigo.

No hay motivo de alegría comparable a la posesión de Dios.

Tu nombre, Señora, es Agraciadísima. El calificativo «llena de gracia» fue en labios del ángel un superlativo hebreo. Y Dios Te ha cambiado el nombre, como hace siempre cuando destina a alguien a alguna función importante en la Historia de la Salvación.

La suerte de la joven nazaretana es inmensa.

En la corte de Roma nadie sabe su nombre; en el palacio de Herodes ignoran su existencia; no le dicen piropos los mozos junto a la fuente. Pero Dios en los cielos ha pensado en Ella, y se viene a estar con Ella: mejor diríamos, en Ella.

Y le manda a decir: «El Señor está contigo».

Contigo siempre el Señor, Santa María, como con los Patriarcas y demás personajes importantes del Antiguo Testamento.



Pero muy pronto, el Señor va a estar contigo como con nadie nunca ni jamás.

Nunca ponderaremos bastante la suerte de los que reciben al Señor en la Comunión. No hay en la tierra motivo de alegría que se le pueda comparar.

La mayoría de nosotros, como María en Nazaret, no somos nada para el mundo.

No importa.

Dios se nos entrega cuando comulgamos, ¿Hemos pensado alguna vez que, cuando comulgamos, somos infinitamente ricos? ¡Así como suena!

Que el Señor está con nosotros es mucho más que una frase. ¡Aleluya!

La Encarnación —y lo mismo hay que decir de la Comunión— es don gratuito de Dios.

Ni nosotros ni María lo pudimos merecer.

Lo único que el Señor nos pide —como disposición previa a su regalo— es limpieza de alma.

Por eso, libró a María de contraer el pecado original, haciéndola Inmaculada desde el primer instante de su concepción, y preparando así «una digna morada para su Hijo».

Por su parte, María hizo de toda su vida anterior a la Encarnación un continuo ejercicio de enjalbegar el alma. Su afán por la blancura fue pasión. Y así, cuando el ángel le anunció que el Verbo tomaría carne en Ella, eran ya sus entrañas corporales de altar.

Limpieza te pide a ti, cristiano, el Señor antes de comulgar.

Pídele tu a su Madre, por favor, que se digne pasar el plumero o, si es preciso, la escoba —e incluso, el estropajo— por el suelo y las paredes de tu alma. ■

Salvador Muñoz Iglesias (†)

La Lámpara del Santuario
nº 1, 3ª época

La virtud de la fe Teoría y praxis



«Puestos los ojos en el autor de la fe y consumidor de ella, Jesús, lidiemos en su nombre y con su auxilio para establecer el reinado de Jesús, y mediante su poderoso apoyo convirtámonos de pecadores, en justos, y de justos, en soldados de la hueste eucarística, contribuyendo a recabar de nuestros hermanos la misma resolución, y asegurando así nuestra bienaventuranza.»

Tomo XIV, [1883] pág. 80

«¿Por qué negarlo? Todavía hay fe en Israel. Pero es una fe muerta, es una fe tibia, es una fe sin obras. Extraviado de los senderos que conducen a la vida eterna, marcha el hombre presuroso por las vías de la iniquidad, alejándose del único objeto a que vino al mundo»

Tomo XIV, [1883] pág. 177

«El horizonte de la eucaristía es inmenso. Sus puntos de vista son innumerables,

y sus carismas, profundos y dulcísimos para quien, dejándose llevar del Espíritu de Dios, los llega a saborear en la contemplación. No basta la vida humana para meditar y rumiar tan suaves misterios, ni hay quien pueda asimilarse bien sus efectos. Es el tesoro escondido, la perla preciosa que reclama que el hombre venda todo cuanto tiene para adquirirlo al precio de todo, y poseerlo en toda su riqueza. Cuanto menos se gusta de los frutos de la tierra; cuanto más se da por esta perla preciosísima; cuanto más se enajena el hombre a los goces groseros de la vida animal; cuanto más se humilla reconociendo su miseria: tanto más adquiere de esta mina verdaderamente inagotable que se nos brinda, si encendemos la antorcha de la fe viva, y la buscamos con solicitud y celo».

Tomo XV, [1884] pág. 163

Luis de Trelles
La Lámpara del Santuario

Homilía del Santo Padre Francisco

Plaza de San Pedro

Jueves 29 de junio de 2017

La liturgia de hoy nos ofrece tres palabras fundamentales para la vida del apóstol: *confesión, persecución, oración*.

La *confesión* es la de Pedro en el Evangelio, cuando el Señor pregunta, ya no de manera general, sino particular. Jesús, en efecto, pregunta primero: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?» (Mt 16, 13). Y de esta «encuesta» se revela de distintas maneras que la gente considera a Jesús un profeta. Es entonces cuando el Maestro dirige a sus discípulos la pregunta realmente decisiva: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (v. 15). A este punto, responde sólo Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» (v. 16). Esta es la confesión: reconocer que Jesús es el Mesías esperado, el Dios vivo, el Señor de nuestra vida.

Jesús nos hace también hoy a nosotros esta pregunta esencial, la dirige a todos, pero especialmente a nosotros pastores. Es la pregunta decisiva, ante la que no valen respuestas circunstanciales porque se trata de la vida: y la pregunta sobre la vida exige una respuesta de vida. Pues de poco sirve conocer los artículos de la fe si no se confiesa a Jesús como Señor de la propia vida. Él nos mira hoy a los ojos y nos pregunta: «¿Quién soy yo *para ti*?». Es como si dijera: «¿Soy yo todavía el Señor de tu vida, la orientación de tu corazón, la razón de tu esperanza, tu confianza inquebrantable?». Como san Pedro, también nosotros renovamos hoy nuestra *opción de vida* como discípulos y apóstoles; pasamos nuevamente de la primera a la segunda pregunta de Jesús para ser «suyos», no sólo de palabra, sino con las obras y con nuestra vida.

Preguntemonos si somos *cristianos de salón*, de esos que comentan cómo van las



cosas en la Iglesia y en el mundo, o si somos *apóstoles en camino*, que confiesan a Jesús con la vida porque lo llevan en el corazón. Quien confiesa a Jesús sabe que no ha de dar sólo opiniones, sino la vida; sabe que no puede creer con tibieza, sino que está llamado a «arder» por amor; sabe que en la vida no puede conformarse con «vivir al día» o acomodarse en el bienestar, sino que tiene que correr el riesgo de ir mar adentro, renovando cada día el don de sí mismo. Quien confiesa a Jesús se comporta como Pedro y Pablo: lo sigue hasta el final; no hasta un cierto punto sino hasta el final, y lo sigue en su camino, no en nuestros caminos. Su camino es el camino de la vida nueva, de la alegría y de la resurrección, el camino que pasa también por la cruz y la persecución.

Y esta es la segunda palabra, *persecución*. No fueron sólo Pedro y Pablo los que derramaron su sangre por Cristo, sino que desde los comienzos toda la comunidad fue perseguida, como nos lo ha recordado el libro de los Hechos de los Apóstoles (cf. 12, 1). Incluso hoy en día, en varias partes del mundo, a veces en un clima de silencio —un silencio con frecuencia cómplice—, muchos cristianos son marginados, calumniados, discriminados, víctimas de una violencia incluso mortal, a menudo sin que los que podrían hacer que se respetaran sus sacrosantos derechos hagan nada para impedirlo.

Por otra parte, me gustaría hacer hincapié especialmente en lo que el Apóstol Pablo afirma antes de «ser —como escribe— derramado en libación» (2Tm 4, 6). Para él la vida es Cristo (cf. Flp 1, 21), y Cristo crucificado (cf. 1Co 2, 2), que dio su vida por él (cf. Ga 2, 20). De este modo, como fiel discípulo, Pablo siguió al Maestro ofreciendo también su propia vida. Sin la cruz no hay Cristo, pero sin la cruz no puede haber tampoco un cristiano. En efecto, «es propio de la virtud cristiana no sólo hacer el bien, sino también saber soportar los males» (Agustín, *Disc.* 46. 13), como Jesús. Soportar el mal no es sólo tener paciencia y continuar con resignación; soportar es imitar a Jesús: es cargar el peso, cargarlo sobre los hombros por él y por los demás. Es aceptar la cruz, avanzando con confianza porque no estamos solos: el Señor crucificado y resucitado está con nosotros. Así, como Pablo, también nosotros podemos decir que estamos «atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, pero no abandonados» (2Co 4, 8-9).

Soportar es saber vencer con Jesús, a la manera de Jesús, no a la manera del mundo. Por eso Pablo —lo hemos oídos— se considera un triunfador que está a punto de recibir la corona (cf. 2Tm 4, 8) y escribe: «He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe» (v. 7). Su comportamiento en la noble batalla fue únicamente *no vivir para sí mismo*, sino *para Jesús y para los demás*. Vivió «corriendo», es decir, sin escatimar esfuerzos, más bien consumándose. Una cosa dice que conservó: no la salud,

sino la fe, es decir la confesión de Cristo. Por amor a Jesús experimentó las pruebas, las humillaciones y los sufrimientos, que no se deben nunca buscar, sino aceptarse. Y así, en el misterio del sufrimiento ofrecido por amor, en este misterio que muchos hermanos perseguidos, pobres y enfermos encarnan también hoy, brilla el poder salvador de la cruz de Jesús.

La tercera palabra es *oración*. La vida del apóstol, que brota de la confesión y desemboca en el ofrecimiento, transcurre cada día en la oración. La oración es el agua indispensable que alimenta la esperanza y hace crecer la confianza. La oración nos hace sentir amados y nos permite amar. Nos hace ir adelante en los momentos más oscuros, porque enciende la luz de Dios. En la Iglesia, la oración es la que nos sostiene a todos y nos ayuda a superar las pruebas. Nos lo recuerda la primera lectura: «Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él» (*Hch* 12, 5). Una Iglesia que reza está protegida por el Señor y camina acompañada por él. Orar es encomendarle el camino, para que nos proteja. La oración es la fuerza que nos une y nos sostiene, es el remedio contra el aislamiento y la autosuficiencia que llevan a la muerte espiritual. Porque el Espíritu de vida no sopla si no se ora y sin oración no se abrirán las cárceles interiores que nos mantienen prisioneros.

Que los santos Apóstoles nos obtengan un corazón como el suyo, cansado y pacificado por la oración: cansado porque pide, toca e intercede, lleno de muchas personas y situaciones para encomendar; pero al mismo tiempo pacificado, porque el Espíritu trae consuelo y fortaleza cuando se ora. Qué urgente es que en la Iglesia haya maestros de oración, pero que sean ante todo hombres y mujeres de oración, que viven la oración.

El Señor interviene cuando oramos, él, que es fiel al amor que le hemos confesado y que nunca nos abandona en las pruebas. Él acompañó el camino de los Apóstoles y os acompañará también a vosotros, queridos hermanos Cardenales, aquí reunidos en la caridad de los Apóstoles que confesaron la fe con su sangre. Estará también cerca de vosotros, queridos hermanos Arzobispos que, recibiendo el palio, seréis confirmados en vuestro vivir para el rebaño, imitando al Buen Pastor, que os sostiene llevándoos sobre sus hombros. El mismo Señor, que desea ardientemente ver a todo su rebaño reunido, bendiga y custodie también a la Delegación del Patriarcado Ecuménico, y al querido hermano Bartolomé, que la ha enviado como señal de comunión apostólica. ■

(Santa Misa y bendición de los Palios para los nuevos Arzobispos Metropolitanos en la solemnidad de san Pedro y san Pablo)

Septiembre 2017

La Iglesia IX

A la hora de ir desgranando, bajo forma de meditaciones, el Misterio de la Iglesia desde una perspectiva eucarística, no podía faltar una consideración sobre la relación de la Santísima Virgen María con la Iglesia tal y como nos la muestra la Liturgia y nos hace apreciarla la espiritualidad eucarística.

María antes de contar con una fiesta litúrgica propia está presente en la profesión de fe de los cristianos (íntimamente ligada al Bautismo) y en las Plegarias Eucarísticas (pieza clave de la celebración eucarística). Si los símbolos de fe la vinculan sobre todo al misterio de la Encarnación del verbo, haciendo de su *maternidad virginal* un signo de la verdadera humanidad y divinidad de su Hijo; las Plegarias Eucarísticas la sitúan en el contexto de la mediación y alabanza eclesiales, tras la invocación del Espíritu Santo sobre los celebrantes (2ª epiclesis).

Lugar de María en la Iglesia

María no pertenece a la jerarquía ministerial de la Iglesia, ella es Madre, no vicaria ni apóstol. En cuanto Madre está por encima de tales autoridades, en cuanto discípula se somete a ellas. Como su Hijo la estuvo sujeto, y mientras, ella siguió sien-

do fidelísima servidora de Dios siempre pronta a la escucha de su palabra.

Queda claro que, por su íntima unión con el Misterio del Redentor, participa de las «paradojas» que éste suscita. San Agustín bien destacaba que ella, siendo miembro de la Iglesia de su Hijo, es menos que la Iglesia, que la incluye a ella y a nosotros. Pero, a su vez, ella, en cuanto Madre, está por encima de la Iglesia y es su modelo por antonomasia.

Al encarnarse en ella el Verbo, ella es constituida Madre, Madre de Dios y Madre nuestra. Por su actitud permanente de escucha obediente y amorosa de la Palabra de Dios, es miembro supereminente de la Iglesia. Su modo de ser Discípula de su Hijo es ser Madre nuestra. Causa ejemplar de toda la Iglesia, santificada por el Espíritu y reflejo fiel de su Hijo. Como enseñaba san Agustín Obispo, «*para vosotros soy Obispo, con vosotros soy cristiano*». De María podemos decir que, para nosotros es Madre, con nosotros es discípula.

María modelo de participación en la Liturgia.

San Juan Pablo II, puede ser que influido por los principios del profesor Jesús Caste-

llano, carmelita descalzo, dedicó a María un capítulo en su «Ecclesia de Eucharistia». Allí María, con su actitud definitiva, de escucha obediente de la palabra de Dios, se ofrece como maestra de participación fructuosa de la Liturgia.

Con su ciclo de celebraciones propias, en torno al año litúrgico, aparece como «eco» de su Hijo. Una constante ayuda para cuántos meditando sus celebraciones y descubriendo la íntima conexión entre sus dogmas, están persuadidos de que con ella y como ella podemos ser *madre, hermano, hermana de Jesús*.

La participación en el Misterio no es para ella causa de vanagloria ni provoca su engolamiento. Ella sigue pequeña y humilde servidora del Señor en la sencillez de su vida doméstica, llena de amor, y rumiando las cosas de su hijo en su retiro y soledad. ¡Quién mejor que ella para definir lo que ha de ser saborear en el corazón las palabras y gestos de Jesús! Que si como «Virgen del *Magnificat*» es modelo de proclamación de la Palabra y de alabanza a Dios, como «Virgen que guarda las cosas

de su Hijo» es ejemplo de adoración y contemplación.

La Iglesia Virgen y Madre.

En María la Iglesia aprende que forma parte de su naturaleza propia la feminidad. Si la imagen y semejanza del Creador está en la unión del hombre y de la mujer, lo femenino es esencial para tener una visión completa de Dios. Lo femenino no puede estar ausente de la realidad eclesial.

La promoción y correcta ubicación de la mujer en la Iglesia no depende tanto del hecho de que halla o no «sacerdotisas», ni de la reivindicación de «cuotas de poder femenino» (paridad). Lo verdaderamente importante es que se valore la aportación de la mujer entre los discípulos. Que se reconozca la necesidad de las mujeres para desarrollar los planes de Dios. La promoción de la mujer está en mirar como ejemplo de conducta a María, admirar y acoger el testimonio de María, aceptar la santidad de tantas hermanas nuestras, que llenan el calendario cristiano. ■

Preguntas para el diálogo y la meditación

- ¿Qué papel tiene María en mi vida eclesial? ¿puramente devocional o impregnado de sentido sacramental?
- ¿He orado alguna vez con el texto de las Plegarias Eucarísticas? ¿Qué significa para mí la mediación maternal de María?
- Para reforzar mi unión con la Iglesia ¿me dejo modelar conforme al modelo de Cristo? ¿Aprendo con María a seguir a Cristo en su Iglesia, mediante la oración y la adoración?

El templo de Dios es Santo: y ese templo sois vosotros

Yo y el Padre vendremos y haremos morada en él. Que cuando venga encuentre, pues, tu puerta abierta, ábrele tu alma, extiende el interior de tu mente para que pueda contemplar en ella riquezas de rectitud, tesoros de paz, suavidad de gracia. Dilata tu corazón, sal al encuentro del sol de la luz eterna que alumbra a todo hombre. Esta luz verdadera brilla para todos, pero el que cierra sus ventanas se priva a sí mismo de la luz eterna. También tú, si cierras la puerta de tu alma, dejas afuera a Cristo. Aunque tiene poder para entrar, no quiere, sin embargo, ser inoportuno, no quiere obligar a la fuerza.

Él salió del seno de la Virgen como el sol naciente, para iluminar con su luz todo el orbe de la tierra. Reciben esta luz los que desean la claridad del resplandor sin fin, aquella claridad que no interrumpe noche alguna. En efecto, a este





sol que vemos cada día suceden las tinieblas de la noche; en cambio, el Sol de justicia nunca se pone, porque a la sabiduría no sucede la malicia.

Dichoso, pues, aquel a cuya puerta llama Cristo. Nuestra puerta es la fe, la cual, si es resistente, defiende toda la casa. Por esta puerta entra Cristo. Por esto, dice la Iglesia en el Cantar de los cantares: *Oigo a mi amado que llama a la puerta*. Escúchalo cómo llama, cómo desea entrar:

¡Ábreme, mi paloma sin mancha, que tengo la cabeza cuajada de rocío, mis rizos, del relente de la noche!

Considera cuándo es principalmente que llama a tu puerta el Verbo de Dios, siendo así que su cabeza está cuajada del rocío de la noche. Él se digna visitar a los que están tentados o atribulados, para que nadie sucumba bajo el peso de la tribulación. Su cabeza, por tanto, se cubre de rocío o de relente cuando su cuerpo está en dificultades. Entonces, pues, es cuando hay que estar en vela, no sea que cuando venga el Esposo se vea obligado a retirarse. Porque, si estás dormido y tu corazón no está en vela, se marcha sin haber llamado; pero, si tu corazón está en vela, llama y pide que se le abra la puerta.

Hay, pues, una puerta en nuestra alma, hay en nosotros aquellas puertas de las que dice el salmo: *¡Portones! alzá los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria*. Si quieres alzar los dinteles de tu fe, entrará a ti el Rey de la gloria, llevando consigo el triunfo de su pasión. También el triunfo tiene sus puertas, pues leemos en el salmo lo que dice el Señor Jesús por boca del salmista: *Abridme las puertas del triunfo*.

Vemos, por tanto, que el alma tiene su puerta, a la que viene Cristo y llama. Ábrele, pues; quiere entrar, quiere hallar en vela a su Esposa. ■

San Ambrosio, obispo

Comentario sobre el salmo 118, 12. 13-14

San Buenaventura Del admirable Sacramento del altar



La misericordia divina ha multiplicado en todo tiempo y momento sus exquisitos cuidados sobre las numerosas miserias del hombre. De esta consideración debe brotar de nuestros corazones un ininterumpido hacimiento de gracias por la liberalidad de Dios en curar y prevenir tanta deficiencia de nuestra naturaleza caída *con tantos y tales dones que de sus manos nos han venido y nos vienen continuamente.*

Seis grandes defectos aquejaban a la naturaleza humana, que fueron subsanados adecuadamente por otros tantos beneficios divinos. Estaba el hombre despojado de todo don sobrenatural, y Dios le enriqueció con su propia inhabitación.

Estaba hambriento, y se le dio El mismo como alimento restaurador. Se hallaba rodeado de densas tinieblas, y se le comunicó El mismo como luz en su propio corazón. Yacía en sombras de muerte por el juicio divino que sobre él pesaba, y se ofreció Dios mismo como víctima para su reconciliación. Estaba vencido, con espantosa impotencia para todo lo sobrenatural, y se le dio El mismo como principio de operación en orden a la vida eterna. Obstinado y cautivo su corazón con vínculos férreos, fue El quien se ofreció para relajar estas ataduras.

Estas seis profundas dolencias de la naturaleza humana y las seis misericordias divinas que son su remedio se encuentran anunciadas en la sagrada Escritura por otras tantas figuras de la Eucaristía. Estas son: la grosura, el pan, la miel, el cordero pascual, el tesoro celestial y el maná.

Las propiedades de estos elementos que figuran los efectos de la Eucaristía en el alma son: la grosura, liquidada al fuego, se difunde y empapa los cuerpos que toca; así la Eucaristía entra en los senos del alma y la hinche con sus celes-

tiales dones. El pan alimenta y restaura las fuerzas: del mismo modo la Eucaristía calma el hambre espiritual del hombre. La miel (*según se pensaba entonces*) es medicina para curar los ojos; de igual manera la Eucaristía es luz que disipa las tinieblas que nos rodean. El cordero pascual era víctima que debía ser inmolada: como él, la Eucaristía es sacrificio de reconciliación del hombre con Dios. El tesoro enriquece al que nada poseía; de modo semejante la Eucaristía llena de bienes al alma despojada de todo don celestial. El maná se derretía bajo la influencia del calor solar; en modo parecido se ablanda la dureza férrea y obstinada de los corazones al contacto con el calor divino de la Eucaristía

La primera figura de la Eucaristía es la grosura (Gen 49,20). En sus propiedades naturales podemos vislumbrar los efectos sobrenaturales de la Eucaristía en el alma. La grosura es condimento en los alimentos que los hace gustosos para quien los come; así, la Eucaristía es sabroso manjar que deleita grandemente al alma que devotamente la recibe. La grosura suaviza y dilata la piel que unge; la Eucaristía dilata igualmente al alma, que saliendo de sí misma, la proyecta, con amor sobrenatural, al prójimo. La grosura, derramada sobre el fuego, excita las llamas, elevándolo a lo alto. La Eucaristía es sacrificio de oblación que conserva y fomenta la piedad y devoción. Recibida dignamente en el alma, la arrebatada y eleva a Dios.



La segunda figura con que se representa la Eucaristía es el pan. El mismo Cristo dijo de sí: *«Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo. El pan que yo daré es mi misma carne para la vida del mundo»* (Juan 6,51-52.) En el Antiguo Testamento se halla igualmente figurada la Eucaristía en el pan que dio el ángel al profeta Elías (III Reyes 19,6). Efectos, pues, propios de este Sacramento son: robustecer el alma para la obra dificultosa y continuada de la propia santificación durante todo el tiempo de su destierro; capacitar y elevar el alma a las alturas de la contemplación con la comunicación de luces divinas en el entendimiento y ardorosos afectos de amor en el corazón; disponerla para recibir la comunicación de los arcanos de los divinos secretos; elevada el alma a las alturas divinas que, por misterioso modo, contempla, las bellezas y esplendores infinitos de las divinas perfecciones que se le descubren la estimulan, con bríos renovados, a desprenderse de todo lo creado y tender con vivos anhelos a la bienaventuranza que columbra.

La tercera figura de la Eucaristía es la miel, de la cual se habla en la Escritura: «Come la miel, hijo mío, porque es buena y el panal es dulcísimo para tu garganta» (Prov 23,13.) La miel es deleitosa para el gusto, y, según el decir de los médicos, es medicina para la vista. He aquí los dos grandes efectos de la Eucaristía: deleite y suavidad sabrosa que alimenta nuestros afectos, y claridad celestial que envuelve nuestro entendimiento en fulgores divinos. La solícita abeja que laboró la miel sabrosísima de la Eucaristía, fue la bienaventurada Virgen María.

La cuarta figura de la Eucaristía es el cordero pascual, del cual se habla en el Éxodo (12,35.) De las disposiciones requeridas para comer el cordero pascual, se deducen las que deben acompañar al alma que se alimenta de este sagrado manjar.

Pero conviene declarar cómo debe aparejarse el alma antes de allegarse al Sacramento, el atavío que la debe adornarla en el momento de la recepción del mismo y la copia de frutos que redunda en ella después de la comunión.

*En el primer lugar, antes de allegarse el sacerdote al Sacrificio del altar, debe estar poseído de un *sentimiento de universalidad*, por cuanto que no obra entonces como persona privada, sino en

nombre de la Iglesia universal. Por lo tanto, en nombre de todos los vivientes debe ofrecer el Sacrificio por los que expían en el purgatorio; en nombre de los que viven y murieron en el Señor, lo ofrece para gloria y alabanza de los santos ángeles y de los bienaventurados del cielo; y en nombre de toda la universalidad de los justos, lo ofrece en honor de la Santísima Trinidad. Debe hacerse apto e idóneo para recibir tan alto Sacramento, lo que conseguirá si antes da entrada a

Dios en su corazón, al cual viene por la parte racional como luz y claridad, por la parte afectiva como dulzura y bondad, y por la irascible como vigor y fuerza con que vence los obstáculos que le impiden unirse con El.



Además de esto debe el alma procurar *la caridad*, en cuyos ardorosos afectos ha de andar envuelta como en encendida túnica de amor para tratar dignamente este sacramento.

Finalmente, debe acompañarle la *integridad y pureza de la fe*, que traspasa las fronteras de la razón. Según esto, ha de creer que está allí el verdadero cuerpo de Cristo, nacido de la Santísima Virgen, en virtud y por obra de la transustanciación; la presencia del alma de Cristo se explica allí por la natural concomitancia con su cuerpo; juntamente con esto, está

también la Divinidad, inseparable de la humanidad en fuerza de la unión hipostática; ambas naturalezas, divina y humana, residen en el Sacramento con los profundos misterios que las acompañan.

En segundo lugar, en el momento de la recepción del Sacramento, debe presentarse el hombre ataviado con estas santas disposiciones: primera, una pureza angelical, con la represión y pleno dominio de todo movimiento levantisco de las pasiones; segunda, esta pureza debe extenderse a todos los afectos del alma, que deben estar limpios de todo lo que sabe a terreno y caduco; tercera, ha de acompañar al alma el recuerdo vivo de la pasión de Cristo, ya que este Sacramento es memorial de ella. Cuarta, debe aspirar con sus deseos a la plenitud de la felicidad eterna, cuyos primeros sabores y vislumbres se le comunican en este Sacramento.

Finalmente, y en tercer lugar, se manifiestan los frutos o inefables beneficios que vienen al alma después de recibir la Eucaristía, que son los que a continuación se indican. Con la comunión Cristo da entrada en nuestra alma a sus secretos y misteriosos consuelos, estableciendo en ella su mansión, la cual debemos preparar con el humilde conocimiento de nosotros mismos, con dulces transportes de amor, con el sosiego y la paz exenta de toda turbación y con la contemplación de las cosas celestiales. Disminuye la inclinación al mal, que, si bien no la extingue absolutamente, la tiene como reprimida.

Da, finalmente, al alma la seguridad de la bienaventuranza eterna.

La quinta figura es el tesoro celestial que promete el Espíritu Santo en Isaías: «*te daré tesoros ocultos y las riquezas escondidas; yo soy el Señor*» (45,3.) Y en verdad, en Cristo se hallan los tesoros de todo cuanto es o existe, porque todas las cosas son de Él, y todas son para Él, y todas existen en Él (Rom 11,36). En Él están los tesoros de toda sabiduría, porque no sólo conoce todas las cosas con conocimiento perfectísimo y cabal, sino porque Él *es el principio o la luz* por la que conoce todo entendimiento creado cuanto conoce. Él es el depositario de *los tesoros de todas las gracias* según todas sus clases y géneros. En Él se cifran *los tesoros de toda la gloria*, porque todo cuanto hace bienaventurados a los ángeles y a los hombres de Él procede.

La sexta figura que representa la Eucaristía es el maná, del cual se habla en el Exodo (cap. 16.) El cuerpo de Cristo en el Sacramento es manjar nobilísimo por su origen, suavísimo por su sabor, dignísimo por su contenido y maravillosísimo por su eficacia.

Es nobilísimo este manjar por su origen. Y en verdad fue cocido por la Santísima Trinidad en el seno virginal de María con el fuego del Espíritu Santo, y por obra de la misma beatísima Trinidad fue hecho este mismísimo Cuerpo del pan material en virtud de la transubstanciación. Es

también nobilísimo porque seres nobilísimos, como son los ángeles, lo comen, sin el salvado de las especies sacramentales, en cuanto es Verbo increado, el mismo que comemos nosotros oculto bajo la corteza de los velos eucarísticos, en cuanto es Verbo encarnado.

Es de *sabor suavísimo*, que satisface cumplidamente los deseos todos de las milicias angélicas en el cielo y estimula nuestros anhelos al logro del premio eterno en la plenitud de estas suavidades divinas.

Encierra un *contenido dignísimo*, porque en este Sacramento reside toda la Santísima Trinidad por presencia y asistencia, pero sin circunscribirla. Allí está el Hijo por la encarnación, y el Padre, y el Espíritu Santo por la comunicación invisible de una misma substancia.

Posee una eficacia *maravillosísima*, por su *celestial y misteriosa operación en las almas*. Cristo viene a las almas, en este Sacramento, con la plenitud de su dones, de suyo poderosos para toda obra de santificación. Sin embargo, esta acción divina está condicionada al aparejo y atavío de una voluntad buena, santidad de vida y virtudes adquiridas que deben acompañar al alma al acercarse a recibir el cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía.

De ahí que en los grandes santos son altas y maravillosas las operaciones que obra en ellos la Eucaristía; en las almas medianas obra con acción mitigada; en

los pequeños en la virtud, con operación muy limitada; en los malos, con operación dañina.

Siendo una y poderosísima la gracia de la Eucaristía para obrar cumplidamente las divinas maravillas en las almas, sin embargo, cada cual participa de ella según la capacidad receptiva con que se allega al Sacramento.

Los que anhelan participar de estas operaciones misteriosas de la Eucaristía en la medida colmada que Jesús desea, deben concertar su vida con arreglo a estas disposiciones:

- primera, han de despojarse de todo hábito vicioso, que les incapacitaría para percibir las dulzuras divinas;
- segunda, juntamente con esto deben producir frutos dignos de penitencia;
- tercera, deben igualmente desprenderse de todo lo terreno: riquezas, placeres, honores;
- cuarta, a imitación de Cristo, deben abrazarse a su cruz con voluntad libre, serena y alegre, de tal modo que la amargura de los sufrimientos, que tanto aterra a los mundanos, la trueque en suavidad y dulzura por la eficacia divina que en ellos descubre. ■

San Buenaventura,
«Del Santísimo Cuerpo de Cristo»

En la fiesta de la Natividad de la Virgen



Hoy celebramos el nacimiento de la gloriosa Virgen María, del linaje de Abraham, nacida de la tribu de Judá, y de la noble estirpe de David.

Su vida incomparable ilumina a toda la Iglesia. Tu nacimiento, santa Madre de Dios, ha anunciado la alegría al mundo entero, pues de ti nació el sol de justicia, Cristo nuestro Dios.

Desde muy antiguo se tienen noticias de esta fiesta de la Virgen, primero en oriente y luego en la Iglesia universal. Esta festividad, en la que se conmemora el nacimiento de la que habría de ser la Madre de Dios, y también Madre nuestra, está llena de alegría. Su llegada al mundo es el anuncio de la Redención ya próxima. Muchos pueblos y ciudades, bajo diversas advocaciones celebran hoy su fiesta.

El nacimiento de la Virgen María es un anuncio del nacimiento de Jesús, el prelude de la Buena Nueva. La llegada de esta niña al hogar de san Joaquín y santa Ana significa para el mundo la verdadera esperanza y la aurora de la salvación.

Entre las fiestas con que la Iglesia honra a su Madre, es lógico que ocupe un lugar importante el recuerdo de su nacimiento. La llegada al mundo de la que habría de ser

Madre de Dios, es un anuncio y un anticipo de la redención obrada por Jesucristo. Concebida sin mancha de pecado, María nace llena de gracia y de santidad.

Recordemos hoy también nosotros que hemos recibido de Dios una llamada a la santidad, a cumplir una misión concreta en el mundo. Además de la alegría que nos produce siempre el contemplar la plenitud de gracia y la belleza de Nuestra Señora, también debemos pensar que Dios nos da a cada uno las gracias necesarias y suficientes, para llevar a cabo nuestra vocación específica en medio del mundo. También hoy podemos considerar que es lógico que deseemos festejar el aniversario del propio nacimiento porque Dios quiso expresamente que naciéramos, y porque nos llamó a un destino eterno de felicidad y de amor.

No dejemos de festejar hoy a Nuestra Señora con esas delicadezas propias de los buenos hijos.

Datos históricos y teológicos de la celebración

A diferencia de lo que ocurre con el nacimiento de Juan Bautista, el evangelio no dice nada del nacimiento de Nuestra Señora.

En Jerusalén, en la Iglesia de Santa Ana. La primera fuente de la narración del nacimiento de la Virgen es el apócrifo Protoevangelio de Santiago, que coloca el nacimiento de la Virgen en Jerusalén, en el lugar en que debió existir una basílica en honor a la María Santísima, junto a la piscina probática, según cuentan diversos testimonios entre los años 400 y 600. Después del año 603 el patriarca Sofronio afirma que ése es el lugar donde nació la Virgen. Posteriormente, la arqueología ha confirmado la tradición.

La fiesta de la Natividad de la santísima Virgen surgió en oriente, y con mucha probabilidad en Jerusalén, hacia el s. v. Allí estaba siempre viva la tradición de la casa natalicia de María. La fiesta surgió muy probablemente como dedicación de una iglesia a María, junto a la piscina probática; tradición que se relaciona con el actual santuario de Santa Ana.

¿Por qué el 8 de septiembre?

La fiesta fue fijada el día 8 de septiembre probablemente porque, representando María el papel del comienzo o proemium de la obra de la salvación (cf. la oración

de colecta de la misa), era muy oportuno celebrar su nacimiento al principio del año eclesiástico según el *Monologium Basilianum*. Una narración apócrifa, titulada *De ortu Virginis* (sobre el nacimiento de la Virgen), ponía la concepción en el seno de santa Ana a primero de mayo, y refería que Nuestra Señora había nacido, a los cuatro meses de gestación.

Oración

Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia, para que, cuantos hemos recibido las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, consigamos aumento de paz en la fiesta de su nacimiento.

Amén.

Francisco Fernández Carvajal,

Hablar con Dios

Vino a la vida para que la muerte
dejara de vivir en nuestra vida,
y para que lo que antes era vida
fuera más muerte que la misma muerte.

Vino a la vida para que la vida
pudiera darnos vida con su muerte,
y para que lo que antes era muerte
fuera más vida que la misma vida.

Desde entonces la vida es tanta vida
y la muerte de ayer tan poca muerte,
que si a la vida le faltara vida

y a nuestra muerte le sobrara muerte,
con esta vida nos daría tal vida
para dar muerte al resto de la muerte.

Himno de Vísperas en la festividad de la Natividad de la Virgen

La salvación de Dios: la Ley y la Gracia

II. La Ley antigua

1961 Dios, nuestro Creador y Redentor, eligió a Israel como su pueblo y le reveló su Ley, preparando así la venida de Cristo. La Ley de Moisés contiene muchas verdades naturalmente accesibles a la razón. Estas están declaradas y autenticadas en el marco de la Alianza de la salvación. ■

1962 La Ley antigua es el primer estado de la Ley revelada. Sus prescripciones morales están resumidas en los Diez mandamientos. Los preceptos del Decálogo establecen los fundamentos de la vocación del hombre, formado a imagen de Dios. Prohíben lo que es contrario al amor de Dios y del prójimo, y prescriben lo que le es esencial. El Decálogo es una luz ofrecida a la conciencia de todo hombre para manifestarle la llamada y los caminos de Dios, y para protegerle contra el mal:

«Dios escribió en las tablas de la Ley lo que los hombres no leían en sus corazones» (San Agustín, *Enarratio in Psalmum 57, 1*). ■

1963 Según la tradición cristiana, la Ley santa (cf. *Rm 7, 12*) espiritual (cf. *Rm 7, 14*) y buena (cf. *Rm 7, 16*) es todavía imperfecta. Como un pedagogo (cf. *Ga 3, 24*) muestra lo que es preciso hacer, pero no da de suyo la fuerza, la gracia del Espíritu para cumplirlo. A causa del pecado, que ella no puede quitar, no deja de ser una ley de servidumbre. Según san Pablo tiene por función principal denunciar y *manifestar el pecado*, que forma una «ley de concupiscencia» (cf. *Rm 7*) en el corazón del hombre. No obstante, la Ley constituye la primera etapa en el camino del Reino. Prepara y dispone al pueblo elegido y a cada cristiano a la conversión y a la fe en el Dios Salvador. Proporciona una enseñanza que subsiste para siempre, como la Palabra de Dios. ■

La Ley antigua es una *preparación para el Evangelio*. «La ley es profecía y pedagogía de las realidades venideras» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4, 15, 1). Profetiza y presagia la obra de liberación del pecado que se realizará con Cristo; suministra al Nuevo Testamento las imágenes, los «tipos», los símbolos para expresar la vida según el Espíritu. La Ley se completa mediante la enseñanza de los libros sapienciales y de los profetas, que la orientan hacia la Nueva Alianza y el Reino de los cielos.

1964 «Hubo [...], bajo el régimen de la antigua Alianza, gentes que poseían la caridad y la gracia del Espíritu Santo y aspiraban ante todo a las promesas espirituales y eternas, en lo cual se adherían a la ley nueva. Y al contrario, existen, en la nueva Alianza, hombres carnales, alejados todavía de la perfección de la ley nueva: para incitarlos a las obras virtuosas, el temor del castigo y ciertas promesas temporales han sido necesarias, incluso bajo la nueva Alianza. En todo caso, aunque la ley antigua prescribía la caridad, no daba el Espíritu Santo, por el cual «la caridad es difundida en nuestros corazones» (*Rm 5,5*.)» (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 1-2, q. 107, a. 1, ad 2). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Septiembre 2017

| TURNO | SEPTIEMBRE | IGLESIA | DIRECCIÓN | TÉLEFONO | HORA DE COMIENZO |
|-------|------------|---|-----------------------------|-------------|------------------|
| 2 | 9 | Santísimo Cristo de la Victoria | Blasco de Garay 33 | 915 432 051 | 23:00 |
| 3 | 12 | La Concepción | Goya 26 | 915 770 211 | 22:30 |
| 4 | 1 | San Felipe Neri | Antonio Arias 17 | 915 737 272 | 22:30 |
| 5 | 15 | María Auxiliadora | Ronda de Atocha 27 | 915 304 100 | 21:00 |
| 6 | 22 | Basilica La Milagrosa | García de Paredes 45 | 914 473 249 | 22:30 |
| 7 | 22 | Basilica La Milagrosa | García de Paredes 45 | 914 473 249 | 21:45 |
| 10 | 8 | Santa Rita | Gaztambide 75 | 915 901 133 | 21:30 |
| 11 | 29 | Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana | Puerto Rico 29 | 914 579 965 | 21:45 |
| 12 | 28 | Ntra. Madre del Dolor | Avda. de los Toreros 45 | 917 256 272 | 21:00 |
| 13 | 2 | Purísimo Corazón de María | Embajadores 81 | 915 274 784 | 21:00 |
| 14 | 8 | San Hermenegildo | Fósforo 4 | 913 662 971 | 21:30 |
| 15 | 10 | San Vicente de Paul | Plaza San Vicente de Paul 1 | 915 693 818 | 22:00 |
| 16 | 11 | San Antonio | Bravo Murillo 150 | 915 346 407 | 21:00 |
| 17 | 12 | San Roque | Abolengo 10 | 914 616 128 | 21:00 |
| 18 | 8 | San Ginés | Arenal 13 | 913 664 875 | 21:00 |
| 19 | 22 | Inmaculado Corazón de María | Ferraz 74 | 917 589 530 | 21:00 |
| 20 | 8 | Ntra. Sra. de las Nieves | Nuria 47 | 917 345 210 | 21:30 |
| 22 | 9 | Virgen de la Nueva | Calanda s/n | 913 002 127 | 21:00 |
| 23 | 1 | Santa Gema Galgani | Leizarán 24 | 915 635 068 | 22:30 |
| 24 | 1 | San Juan Evangelista | Plaza Venecia 1 | 917 269 603 | 21:00 |
| 25 | 30 | Virgen del Coro | Virgen de la Alegría s/n | 914 045 391 | 22:00 |
| 28 | 1 | Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento | Clara del Rey 38 | 914 156 077 | 21:00 |
| 29 | 8 | Santa María Magdalena | Drávena 23 | 914 574 938 | 22:00 |
| 31 | 1 | Santa María Micaela | General Yagüe 23 | 915 794 269 | 21:00 |
| 32 | 28 | Nuestra Madre del Dolor | Avda. de los Toreros 45 | 917 256 272 | 21:00 |
| 33 | 7 | San Germán | General Yagüe 26 | 915 554 656 | 21:30 |
| 35 | 29 | Santa María del Bosque | Manuel Uribe 1 | 913 000 646 | 22:00 |
| 36 | 16 | San Matias | Plaza de la Iglesia 1 | 917 631 662 | 21:00 |
| 37 | 14 | HH. Oblatas de Cristo Sacerdote | General Aranzaz 22 | 913 207 161 | 22:00 |
| 38 | 22 | Ntra. Sra. de la Luz | Fernán Núñez 4 | 913 504 574 | 22:00 |
| 39 | 1 | San Jenaro | Vital Aza 81 A | 913 672 238 | 20:00 |
| 40 | 8 | San Alberto Magno | Benjamín Palencia 9 | 917 782 018 | 22:00 |
| 41 | 8 | Virgen del Refugio y Santa Lucia | Manresa 60 | 917 342 045 | 22:00 |
| 42 | 1 | San Jaime Apóstol | José Martínez Seco 54 | 917 979 535 | 21:30 |
| 43 | 1 | San Sebastián Mártir | Plaza de la Parroquia 1 | 914 628 536 | 22:00 |
| 44 | 22 | Santa María Madre de la Iglesia | Gómez de Arceche 30 | 915 082 374 | 22:00 |
| 45 | 15 | San Fulgencio y San Bernardo | San Illán 9 | 915 690 055 | 22:00 |
| 46 | 1 | Santa Florentina | Longares 8 | 913 133 663 | 22:00 |
| 47 | 8 | Inmaculada Concepción | El Pardo | 913 760 055 | 21:00 |
| 48 | 8 | Ntra. Sra. del Buen Suceso | Princesa 43 | 915 482 245 | 21:30 |
| 49 | 15 | San Valentín y San Casimiro | Villajimena 75 | 913 718 941 | 22:00 |
| 50 | 8 | Santa Teresa Benedicta de la Cruz | Senda del Infante 20 | 913 763 479 | 21:00 |
| 51 | 9 | Sacramentinos | Alcalde Sáinz de Baranda 3 | 915 733 204 | 21:00 |
| 52 | 7 | Bautismo del Señor | Gavilanes 11 | 913 731 815 | 22:00 |
| 53 | 1 | Santa Catalina de Siena | Juan de Urbieta 57 | 915 512 507 | 22:00 |
| 54 | 1 | Santa María del Pinar | Jazmín 7 | 913 024 071 | 22:00 |
| 55 | 29 | Santiago El Mayor | Santa Cruz de Marcenado 11 | 915 426 582 | 21:00 |
| 56 | 21 | San Fernando | Alberto Alcocer 9 | 913 500 841 | 21:00 |
| 57 | 2 | San Romualdo | Azcao 30 | 913 675 135 | 21:00 |
| 58 | 25 | Ntra.Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor | Plaza Dos de Mayo 11 | 915 217 925 | 22:00 |
| 59 | 1 | Santa Catalina Labouré | Arroyo de Opañel 29 | 914 699 179 | 21:00 |
| 60 | 18 | Santa María de Cervellón | Belisana 2 | 913 002 902 | 20:00 |
| 61 | 2 | Ntra. Sra. del Consuelo | Cleopatrina 13 | 917 783 554 | 22:00 |
| 62 | 13 | San Jerónimo el Real | Moreto 4 | 914 203 078 | 21:00 |

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Septiembre 2017

| TURNO | SEPTIEMBRE | IGLESIA | DIRECCIÓN | TÉLEFONO | HORA DE COMIENZO |
|-------|------------|--|--|-------------|------------------|
| 63 | 8 | San Gabriel de la Dolorosa | Arte 4 | 913 020 607 | 22:00 |
| 64 | 15 | Santiago y San Juan Bautista | Santiago 24 | 915 480 824 | 21:00 |
| 65 | 8 | Ntra. Sra. de los Álamos | León Felipe 1 | 913 801 819 | 21:00 |
| 66 | 16 | Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro) | Toledo 37 | 913 692 037 | 21:00 |
| 67 | 29 | San Martín de Porres | Abarzuza s/n | 913 820 494 | 21:00 |
| 68 | 1 | Ntra. Sra. de la Misericordia | Arroyo del Olivar 100 | 917 773 597 | 21:30 |
| 69 | 15 | Virgen de los Llanos | Plaza Virgen de los Llanos 1 | 917 058 471 | 21:00 |
| 70 | 15 | San Ramón Nonato | Melquiades Biencinto 10 | 914 339 301 | 21:00 |
| 71 | 15 | Santa Beatriz | Concejal Francisco José Jimenez Martín 130 | 914 647 066 | 21:00 |
| 72 | 1 | Nuestra Señora de la Merced | Corregidor Juan Francisco de Luján 101 | 917 739 829 | 21:00 |
| 73 | 8 | Patrocinio de San José | Pedro Laborde 78 | 917 774 399 | 21:00 |
| 74 | 8 | Santa Casilda | Parador del Sol 10 | 915 691 090 | 21:00 |
| 75 | 15 | San Ricardo | Gaztambide 21 | 915 432 291 | 20:00 |

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

| SECCIÓN | SEPTIEMBRE | IGLESIA | DIRECCIÓN | TÉLEFONO | HORA DE COMIENZO |
|----------------------------|------------|----------------------------------|------------------------------|-------------|------------------|
| Fuencarral | 2 | San Miguel Arcángel | Islas Bermudas | 917 340 692 | 21:30 |
| Tetuán de las Victorias | 8 | Ntra. Sra. de las Victorias | Azucenas 34 | 915 791 418 | 21:00 |
| Pozuelo de Alarcón T I | 22 | Asunción de Ntra. Sra. | Iglesia 1 | 913 520 582 | 22:00 |
| Santa Cristina T I y II | 9 | Santa Cristina | Paseo Extremadura 32 | 914 644 970 | |
| Santa Cristina T VI | 30 | Crucifixión del Señor | Cuart de Poblet 6 y 8 | 914 654 789 | |
| Ciudad Lineal | 16 | Ntra. Sra. de la Concepción | Arturo Soria 5 | 913 674 016 | 21:00 |
| Campamento T I y II | 22 | Ntra. Sra. del Pilar | Plaza Patricio Martínez s/n | 913 263 404 | 21:30 |
| Fátima | 9 | Ntra. Sra. del Rosario de Fátima | Alcalá 292 | 913 263 404 | 20:00 |
| Vallecas | 22 | San Pedro Advíncula | Sierra Gorda 5 | 913 311 212 | 23:00 |
| Alcobendas T I | 1 | San Pedro | Plaza Felipe Alvarez Gadea 2 | 916 521 202 | 22:30 |
| Alcobendas T II | 16 | San Lesmes Abad | Paseo La Chopera 50 | 916 620 432 | 22:30 |
| Mingorrubio | 14 | San Juan Bautista | Regimiento | 913 760 141 | 21:00 |
| Pinar del Rey T I | 8 | San Isidoro y San Pedro Claver | Balaguer s/n | 913 831 443 | 22:00 |
| Pinar del Rey T II | 15 | San Isidoro y San Pedro Claver | Balaguer s/n | 913 831 443 | 22:00 |
| Ciudad de los Ángeles | 16 | San Pedro Nolasco | Doña Francisquita 27 | 913 176 204 | 22:30 |
| Las Rozas T I | 8 | La Visitación de Ntra. Sra. | Comunidad de Murcia 1 | 916 344 353 | 22:00 |
| Las Rozas T II | 15 | San Miguel Arcángel | Cándido Vicente 7 | 916 377 584 | 21:00 |
| Las Rozas T III | 1 | San José (Las Matas) | Amadeo Vives 31 | 916 303 700 | 21:00 |
| Peñagrande | 15 | San Rafael Arcángel | Islas Saipán 35 | 913 739 400 | 21:00 |
| San Lorenzo de El Escorial | 16 | San Lorenzo Martir | Medinaceli 21 | 918 905 424 | 22:30 |
| Majadahonda | 1 | Santa María | Avda. España 47 | 916 340 928 | 21:30 |
| Tres Cantos | 16 | Santa Teresa | Sector Pintores 11 | 918 031 858 | 22:30 |
| La Navata | 15 | San Antonio | La Navata | 918 582 809 | 22:30 |
| La Moraleja | 29 | Ntra. Sra. de la Moraleja | Nardo 44 | 916 615 440 | 22:00 |
| Villanueva del Pardillo | 15 | San Lucas Evangelista | Plaza de Mister Lodge 2 | 918 150 712 | 21:00 |

Turnos en preparación

| | | | | | |
|-------------------|----|------------------------------------|--------------------------------|-------------|-------|
| Secc. Madrid | 8 | Nuestra Señora del Cortijo | Avenida Manoteras S/N | 917 663 081 | 21:00 |
| Secc. Madrid | 1 | Santa María del Pozo y Santa Marta | Montánchez 13 | 917 861 189 | 21:00 |
| Secc. Pozuelo TII | 14 | Casa Ejercicios Cristo Rey | Cañada de las Carreras Oeste 2 | 913 520 968 | 21:30 |

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:30 horas

Mes de septiembre de 2017

| | | | |
|---------------|------------------------|----------|-----------------------------|
| Día 7 | Secc. de Madrid | Turno 73 | Patrocinio de San José |
| Día 14 | Secc. de Madrid | Turno 74 | Santa Casilda |
| Día 21 | Secc. de Madrid | Turno 75 | San Ricardo |
| Día 28 | Secc. de Ciudad Lineal | Turno I | Ntra. Sra. de la Concepción |

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25.

Mes de octubre de 2017

| | | | |
|---------------|---------------------|--------------|---------------------------------|
| Día 5 | Secc. de Madrid | Turno 2 | Stmo. Cristo de la Victoria |
| Día 12 | Secc. de Madrid | Turno 3 | Nuestra Señora de la Concepción |
| Día 19 | Secc. de Madrid | Turno 4 | Oratorio de San Felipe Neri |
| Día 26 | Secc. de Campamento | Turno I y II | Ntra. Sra. del Pilar |

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30.

Rezo del Manual para el mes de septiembre 2017

| | | |
|--------------------------------|----------------------------|----------|
| Esquema del Domingo I | día 1 y del 23 al 29 | pág. 47 |
| Esquema del Domingo II | del día 2 al 8 y el día 30 | pág. 87 |
| Esquema del Domingo III | del día 9 al 15 | pág. 131 |
| Esquema del Domingo IV | del día 16 al 22 | pág. 171 |

Las antifonas corresponden al Tiempo Ordinario.

INAUGURACIÓN DEL TURNO 76



23 de septiembre de 2017

21:00 horas

**Parroquia de Santa María del Pozo
y Santa Marta**

Calle Montánchez 13

¡Os esperamos a todos!